


**SALVADOR
GARCÍA SOTO**

Una pelea de
abogados en
Morena que no
tiene nada que
ver con los
relativos a los
tribunales locales
Morena

SALVADOR GARCÍA SOTO

SERPIENTES Y ESCALERAS



Se pelean morenistas por comisiones

Bien dicen que a falta de una oposición fuerte, lo que veremos en los próximos años serán las disputas internas entre los grupos morenistas, porque en la Cámara de Diputados la fracción legislativa del partido oficial resintió las divisiones internas al definirse el reparto de las comisiones legislativas y sus presidencias. Al coordinador Ricardo Monreal no le fue nada fácil conciliar las escasas posiciones que había para repartir: 15 comisiones en total, entre los 253 diputadas y diputados de la bancada guinda, lo que terminó con la molestia de los que no alcanzaron y salieron enojados de la reunión plenaria de los diputados del oficialismo.

A Monreal y a su coordinador de Acción Política, el diputado Pedro Haces, terminaron acusándolos de

hacer trampas y cometer agandalles, porque el grupo de diputados que se definen como "ceranos a la doctora Sheinbaum" no obtuvieron todas las posiciones que pretendían. Al grado de que en una reunión interna, donde buscaban ponerse de acuerdo el grupo de los claudistas, el líder del grupo de los claudistas, el diputado Alfonso Ramírez Cuellar, terminó acusando a Haces de hacer trampa, ante lo cual se tuvo que levantar la sesión y acordaron definir las presidencias por la vía del voto de toda la fracción en una reunión plenaria.

Yes que a Morena sólo le quedaban 15 comisiones por repartir, porque las otras 11 se habían resuelto antes por consenso y unanimidad, y cuando la coordinación de Monreal intentó negociar con los claudistas, éstos pidie-

ron 13 de las 15 comisiones para sus 28 diputados, mientras que a los 193 diputados restantes sólo les dejaban dos comisiones.

Por eso cuando llegaron a la encerrona de la bancada el pasado jueves, donde se votarían las presidencias e integrantes de comisiones, los animos se alteraron porque la mayoría de diputados terminó por imponerse y a través del voto se definieron las presidencias de las que quedaron excluidas las dos cabezas del grupo claudista, Alfonso Ramírez Cuellar y la diputada Gabriela Jiménez, a los que se vio salir enojados dando portazo de la reunión, porque no escucharon sus nombres en la lista de los que habían resultado electos por la votación de los legisladores.

Cuentan que lo que más molestó a Gabriela Jiménez es que ella quiso sacar una lista alterna de cinco nombres, a la par de una planilla de 15 previamente revisada y consensuada, y acompañada además con las firmas de 191 legisladores, y a la hora de querer medir fuerza, prefirió abandonar la votación al ver que no lo apoyaba más que un aproximado de diez diputados. Al final, aún con el berrinche de Ramírez Cuellar y de su grupo de diputados, el reparto de las comisiones quedó resuelto por la vía democrática, pero eso no evitó que hacia afuera se hicieran señalamientos y acusaciones de "agandalle" de Monreal y de su ope-



rado Haces, algo que por cierto no deja muy bien parados a los morenistas que, por un lado proclaman en el Congreso la preminencia de las mayorías y el respeto a los resultados de la votación democrática, pero cuando ninguna de esas dos condiciones les favorece, terminan acusándose entre ellos mismos de “tramposos” y “gandallas”.

Si para repartirse unas simples co-

misiones legislativas, que sí son cargos de poder pero no se comparan con todo lo que en este momento controlan y gobiernan en el país, fueron incapaces de ponerse de acuerdo y terminaron peleándose entre ellos y acusándose de las peores prácticas, ¿qué nos puede esperar a los mexicanos cuando se trata de posiciones mayores? Está bien que la oposición política se haya quedado tan enana y que, a fuerza de sus torpezas, errores y negligencias, se hayan condenado ellos mismos a convertirse en meros partidos testimoniales ante las mayorías aplastantes construidas por el oficialismo; pero si en el partido gobernante no se asumen de una vez por todas como lo que son, gobierno y ya no tribus, corrientes o grupúsculos de intereses, entonces poco o nada le ayudará su partido a la primera Presidenta que ni siquiera tiene el liderazgo y el control que tuvo su antecesor... Se acabó la semana y los dados la cierran con Escalera Doble. Buen y relajado fin de semana para los amables lectores. ●

Poco o nada le ayuda su partido a la Presidenta que ni siquiera tiene el liderazgo y el control de su antecesor.